

5º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia de este domingo nos lleva a reflexionar sobre nuestra vocación: todos hemos sido llamados por Dios y de él hemos recibido una misión para llevarla a cabo el mundo.

En la primera lectura, encontramos la descripción plástica de la llamada de un profeta, Isaías.

De una forma simple e interpelante, se presenta el modelo de un hombre que es sensible a la llamada de Dios y que tiene el coraje de aceptar ser enviado.

En el Evangelio, Lucas presenta a un grupo de discípulos que compartieron

la barca con Jesús, que acogieron las propuestas de Jesús, que supieron reconocerlo como su "Señor", que aceptaron la invitación para ser "pescadores de hombres" y que lo dejaron todo para seguirle. En esta escena reconocemos el camino que los cristianos están llamados a recorrer.

La segunda lectura nos propone reflexionar sobre la resurrección: se trata de una realidad que debe dar forma a la vida del discípulo y llevarle a enfrentarse sin miedo contra las fuerzas de la injusticia y de la muerte.

Con su acción liberadora, que continúa la acción de Jesús y que renueva a los hombres y al mundo, el discípulo sabe que está dando testimonio de la resurrección de Cristo.

PRIMERA LECTURA

Aquí estoy, mándame

Lectura del libro de Isaías

6, 1-2a.3-8

El año de la muerte del rey Ozías,
vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso:
la orla de su manto llenaba el templo.

Y vi serafines en pie junto a él.

Y se gritaban uno a otro, diciendo:

— «¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos,
la tierra está llena de su gloria!»

Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz,
y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije:

— «¡Ay de mí, estoy perdido!
Yo, hombre de labios impuros,
que habito en medio de un pueblo de labios impuros,
he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.»

Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano,
que había cogido del altar con unas tenazas;

la aplicó a mi boca y me dijo:

— «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa,
está perdonado tu pecado.»

Entonces, escuché la voz del Señor, que decía:

—«¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?»

Contesté:

—«Aquí estoy, mándame.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Estamos en Jerusalén, alrededor del 740/739 antes de Cristo, Isaías tenía, entonces, unos veinte años. Estando en el Templo en oración, siente que Dios le llama para ser profeta. El texto nos relata ese descubrimiento y la respuesta de Isaías. No obstante, este relato no debe ser visto como un reportaje periodístico de los acontecimientos, sino como una presentación teológica de una experiencia interior de vocación.

Los pormenores anecdóticos, el trono alto y sublime en el que el Señor se sienta, o el manto que cubre el Templo, los "serafines" con seis alas que vuelan sin cesar alrededor y que cubren su cara y sus pies, el oscilar de las puertas en sus goznes, el humo, son elementos simbólicos con los que el profeta describe la grandeza, la omnipotencia y la magnificencia de Dios. Esa es la perspectiva que el profeta tiene del Dios que le ha llamado.

1.2. Mensaje

En esta catequesis sobre la experiencia de vocación, señalamos varias etapas. Vamos a analizarlas brevemente.

En primer lugar (vv. 1-5), Isaías deja claro que su vocación es obra de Yahvé, el Dios majestuoso y santo, infinitamente más grande que el mundo y muy alejado de la realidad pecadora en la que los hombres viven hundidos. Los elementos literarios típicos de las teofanías (el temor, la voz tonante, el humo) definen el escenario típico de las manifestaciones de Dios en el Antiguo Testamento: fue ese Dios el que se manifestó a Isaías y que lo llamó a su servicio.

En segundo lugar (vv. 6-7), tenemos la objeción y la purificación. La objeción del profeta es un elemento típico de los relatos de la vocación (cf. Ex 3,11, en la llamada de Moisés). Manifiesta el sentimiento de un hombre que, llamado por Dios, tiene conciencia de sus límites y de su indignidad. La "purificación" sugiere que la indignidad y la limitación no son impedimentos para la misión: la elección divina da al profeta autoridad, a pesar de sus limitaciones humanas.

En tercer lugar, tenemos la aceptación de la misión por parte del profeta. Conviene, a propósito, notar lo siguiente: Isaías se ofrece sin saber aún cuál es la misión que le va a ser confiada; manifiesta, de esa forma, su disponibilidad absoluta para el servicio de Dios.

Hemos descrito aquí el camino de la verdadera vocación.

1.3. Actualización

En esta reflexión sobre la "vocación", considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ Cada uno de nosotros tiene su historia de vocación: de muchas formas Dios entra en nuestra vida, desafiándonos para la misión, y pide una respuesta positiva a su propuesta.
¿Tenemos conciencia de que Dios nos llama, a veces de formas muy banales?
¿Estamos atentos a los signos que él disemina por nuestra vida a través de los cuales nos dice, día a día, lo que quiere de nosotros?
- ✚ La misión que Dios propone está, frecuentemente, asociada a dificultades, a sufrimientos, a conflictos, a enfrentamientos... Por eso, es un camino de cruz que, muchas veces, intentamos evitar.
¿Consigo vencer la comodidad y la pereza que me impiden realizar la misión?
- ✚ Es preciso tener conciencia, también, que mis limitaciones y defectos, tan humanos, no pueden servir de disculpa para no realizar la misión que Dios quiere confiarme: si él me pide un servicio, me dará la fuerza para superar mis limitaciones y para cumplir lo que me solicita.
- ✚ Isaías acepta el envío, incluso antes de saber, en concreto, cual es la misión. Es ejemplo de quien arriesga todo y se pone, de forma absoluta, al servicio de Dios. No obstante es difícil arriesgarlo todo, sin cálculos ni garantías: porque significa el abandono de nuestros proyectos y esquemas para confiar únicamente en Dios, de forma que él pueda hacer de nosotros lo que quiera.
¿Cuál es mi actitud en relación con esto?

Salmo responsorial

Salmo 137, 1-5.7-8

- V/. Delante de los ángeles
tañeré para ti, Señor.
- R/. Delante de los ángeles
tañeré para ti, Señor.
- V/. Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario.
- R/. Delante de los ángeles
tañeré para ti, Señor.
- V/. Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.
- R/. Delante de los ángeles
tañeré para ti, Señor.
- V/. Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
- R/. Delante de los ángeles
tañeré para ti, Señor.
- V/. Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.
- R/. Delante de los ángeles
tañeré para ti, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 1 - 11

Os recuerdo, hermanos,
el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis,
y en el que estáis fundados, y que os está salvando,
si es que conserváis el Evangelio que os proclamé;
de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo os transmití,
tal como lo había recibido, fue esto:
que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;
que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;
que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce;
después se apareció a más de quinientos hermanos juntos,
la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto;
después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles;
por último, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles
y no soy digno de llamarme apóstol,
porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy,
y su gracia no se ha frustrado en mí.

Antes bien. he trabajado más que todos ellos.

Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos;
esto es lo que habéis creído.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La llegada del cristianismo al mundo griego provocó un choque de mentalidades y de perspectivas culturales. Eso quedó bien claro en la dificultad de los corintios para aceptar la resurrección de los muertos.

La resurrección de los muertos era relativamente bien aceptada en el judaísmo, habituado a ver al hombre como unidad; pero constituía un problema serio para la mentalidad griega. ¿Por qué? Porque en la cultura griega, fuertemente influenciada por filosofías dualistas (como la filosofía de Platón, en ese momento en boga) que veían el cuerpo como una realidad negativa y el alma como una realidad ideal y noble, se rechazaba el aceptar la resurrección del hombre integral. ¿Cómo podría el cuerpo, esa realidad material, carnal, sensual, que tenía presa al alma y le impedía subir al mundo ideal, en opinión de los filósofos griegos, seguir al alma?

A esta cuestión apuntada por los corintios es a la que Pablo va a responder en este texto.

2.2. Mensaje

La argumentación de Pablo es sencilla y contundente: nosotros, los cristianos, resucitaremos un día, porque Cristo ya resucitó.

El texto comienza con la evocación de una fórmula de la catequesis primitiva sobre la cuestión. Pablo no es su inventor: está transcribiendo con absoluta fidelidad la catequesis que recibió.

La fórmula paulina, que es al mismo tiempo reflejo y modelo de la primitiva predicación cristiana acerca de la resurrección, se estructura en tres tiempos: afirmación del hecho (muerte-resurrección), testimonio de la Sagrada Escritura, comprobación experimental del mismo (sepultura-apariciones). La comprobación del hecho es consecuencia de los otros dos elementos.

En lo que dice respecto del testimonio de las escrituras, Pablo no cita directamente ningún texto de la Sagrada Escritura en favor de su tesis; pero podemos pensar que Pablo está refiriéndose a Is 53,8-12 (el cuarto poema del Siervo de Yahvé) y a Os 6,2.

En lo que indica respecto a los testigos de la resurrección de Jesús, Pablo cita seis manifestaciones de Jesús resucitado: a Pedro, a los Doce, a más de quinientos hermanos, a Santiago, a los otros apóstoles y, finalmente, al propio Pablo.

Notemos que los apóstoles (Pablo incluido) no fueron testigos del momento de la resurrección, sino que tuvieron la experiencia de un Jesús que continuó vivo después de la muerte. El resucitado se hace presente en la vida de estos hombres y, como tal, se convirtió en objeto de predicación y de fe. Por tanto, al hablar de la resurrección de Jesús no estamos hablando de un "hecho histórico", entendiendo por "hecho histórico" aquel del que cualquier persona puede relatar los pormenores. La

resurrección de Cristo es un hecho real, pero al mismo tiempo sobrenatural y meta-histórico, que supera completamente las categorías humanas de espacio y de tiempo, para entrar en la órbita de la fe. Es algo que la ciencia histórica no puede demostrar, porque corresponde a una experiencia de fe. Lo que, históricamente, podemos comprobar, es la increíble transformación de los discípulos que, de ser personas llenas de miedo, de frustración y de cobardía, pasaron a ser heraldos valerosos del Jesús, vivo y resucitado.

La resurrección es un hecho que ocurrió y que continúa ocurriendo; un hecho que continúa teniendo su misma eficacia primitiva, continúa siendo capaz de convertir en hombres nuevos a cuantos aceptan a Jesús por la fe. La comunidad cristiana está invitada a realizar este descubrimiento, a partir de la Escritura, del Espíritu y de la propia vida nueva que continuamente va naciendo en los cristianos.

2.3. Actualización

En la reflexión de este texto, considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ La resurrección de Jesús es un dato adquirido para cualquier cristiano. No obstante, ¿esa resurrección es, para nosotros, una verdad abstracta que afirmamos en el credo, o es algo vivo y dinámico que todos los días continúa realizándose en nuestra vida y en nuestra historia, generando vida nueva, libertad, amor, en una continua manifestación de la Primavera para nosotros y para el mundo?
- ✚ La resurrección de Cristo nos garantiza que no hay muerte para quien acepta hacer de su vida una lucha por la justicia, por la verdad, por el proyecto de Dios. ¿Tenemos conciencia de eso? ¿La certeza de la resurrección nos anima a luchar, sin la paralización que procede del miedo, por un mundo más justo, más fraterno, más humano?

Aleluya

Mt 4, 19

Venid y seguidme
—dice el Señor—,
y os haré pescadores de hombres.

EVANGELIO

Dejándolo todo, lo siguieron

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1 - 11

En aquel tiempo,

la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret.

Vio dos barcas que estaban junto a la orilla;

los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra.

Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

— «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó:

— «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red.

Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano.

Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

— «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido;

y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

— «No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Estamos en Galilea, en el inicio del ministerio de Jesús. Hace algún tiempo, presentó su programa en la sinagoga de Nazaret como anuncio de la Buena Noticia a los pobres y como proposición de la liberación para los encadenados... Ahora comienzan a notarse los primeros resultados de la su actividad: a su alrededor comienza a formarse el grupo de los que fueron sensibles a esa propuesta de salvación y que le seguirán.

3.2. Mensaje

El texto que se nos propone como evangelio es una catequesis que intenta presentar las coordenadas fundamentales de la identidad cristiana: ¿qué es ser cristiano?, ¿cómo se sigue a Jesús?, ¿qué es lo que implica seguir a Jesús?

Ser cristiano es, en primer lugar, estar con Jesús "en la misma barca" (v. 3). Y desde esa barca (la comunidad cristiana), es desde donde la Palabra de Jesús es dirigida al mundo, proponiendo a todos la liberación ("Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente").

Ser cristiano es, en segundo lugar, escuchar la propuesta de Jesús, hacer lo que él dice, cumplir sus indicaciones, lanzar las redes al mar (v. 4-5). A veces, las propuestas de Jesús pueden parecer ilógicas, incoherentes, ridículas (y cuántas veces lo parecen, comparándolas con los esquemas del mundo); pero es necesario confiar incondicionalmente, ponerse en sus manos y cumplir a rajatabla sus indicaciones ("por tu palabra, echaré las redes", v. 5).

Ser cristiano es, en tercer lugar, reconocer a Jesús como "el Señor" (v. 8): es lo que hace Pedro, al ver que la propuesta de Jesús genera vida y fecundidad para todos. El título "Señor" (en griego "kyrios"), es el título que la comunidad cristiana primitiva da a Jesús resucitado, reconociendo en él al "Señor" que preside el mundo y la historia.

Ser cristiano es, en cuarto lugar, aceptar la misión que Jesús propone: ser pescador de hombres (v. 10) Para que entendamos el verdadero significado de la expresión, tenemos que recordar lo que significaba el "mar" en el ideario judío: era el lugar de los monstruos, donde residían los espíritus y las fuerzas demoníacas que intentaban robar la vida y la felicidad al hombre. Decir que sus discípulos van a ser "pescadores de hombres" significa que la misión del cristiano es continuar la obra libertadora de Jesús en favor del hombre, procurando liberar al hombre de todo aquello que le roba la vida y la felicidad. Se trata de salvar al hombre de morir ahogado en el mar de la opresión, del egoísmo, del sufrimiento, del miedo, de las fuerzas demoníacas que impiden su felicidad.

Ser cristiano es, finalmente, dejarlo todo para seguir a Jesús (v. 11). Esta alusión al desprendimiento del discípulo es típica de Lucas (cf. Lc 5,28;12,33;18,22): Lucas expresa, de esta forma, que la generosidad y la entrega total deben ser los signos distintivos de las comunidades y de los creyentes que siguen a Jesús.

Una palabra, todavía, sobre el papel preeminente que Pedro desempeña aquí: la comunidad lucana es una comunidad estructurada, que reconoce en Pedro al "portavoz" de todos y el principal animador de la comunidad de Jesús que navega por los mares de la historia.

3.3. Actualización

La reflexión de este texto debe poner en paralelo el "camino cristiano", tal como Lucas lo describe aquí, con ese otro, a veces no tan cristiano, que vamos recorriendo todos los días. Considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ ¿Nuestro camino se hace en la barca de Jesús, o, a veces, embarcamos en otros proyectos donde Jesús no está y hacemos de ellos el objetivo de nuestra vida? Por otro lado, ¿dejamos que Jesús viaje con nosotros o, a veces, le obligamos a desembarcar y continuamos el viaje sin él?
- ✚ A lo largo del viaje, ¿somos sensibles a las palabras y propuestas de Jesús? ¿Sus indicaciones son para nosotros direcciones obligatorias a seguir, o tienen más sentido para nosotros los valores y la lógica del mundo?
- ✚ ¿Reconocemos, de hecho, que Jesús es el "Señor" que preside nuestra historia y nuestra vida?
¿Él es el centro alrededor del cual construimos nuestra existencia, o dejamos que otros "señores" nos manipulen y dominen?
- ✚ Llamados a ser "pescadores de hombres", tenemos por misión combatir el mal, la injusticia, el egoísmo, la miseria, todo lo que impide a los hombres, nuestros hermanos, vivir con dignidad y ser felices.
¿Es esa nuestra lucha?
¿Sentimos que continuamos, de esa forma, el proyecto libertador de Jesús?
- ✚ ¿Nuestra entrega es total, o parcial y calculada?
¿Dejamos todo en la playa para seguir a Jesús, para que su proyecto se convierta en prioridad de nuestra vida?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de la semana anterior a este domingo, procura meditar la Palabra de Dios que se nos ofrece. Medítala personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elige un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo de la parroquia, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. De la Palabra a la Eucaristía.

Las palabras del Santo proceden de la primera lectura de este domingo. Si el Santo programado para este día tuviera un estribillo, este último podría ser utilizado como antifona del salmo responsorial. Será un modo sencillo de valorar la ligación entre las dos mesas, la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura: "Dios Altísimo, Rey y Señor del universo, nos unimos a la inmensa multitud celeste de tus criaturas para aclamarte: ¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria! Padre, que tanto deseas estar cercano a nosotros y que te conozcamos, te pedimos: envía mensajeros por el mundo, que tu Nombre sea santificado en toda la tierra".

Después de la segunda lectura: "Padre, te damos gracias por la Buena Nueva de Jesús resucitado, Él que fue manifestado a los Apóstoles y revelado a todos aquellos que te buscan con fe. Bendito seas por el testimonio apostólico transmitido de generación en generación. Jesús, Hijo de Dios vivo, sálvanos por tu resurrección, acoge a todos nuestros hermanos difuntos en tu comunión, en la luz de tu Pascua eterna".

Al finalizar el Evangelio: "Jesús, Maestro y Señor, bendito seas por las llamadas que nos diriges en cada día, invitándonos a seguirte. Maestro, te confiamos nuestros desánimos, porque también nosotros sufrimos para avanzar por tu camino. Pero tu Palabra es como el soplo del Espíritu, y así retomaremos el camino".

4. Oración Eucarística.

Se puede escoger la Oración Eucarística I, que recuerda el nombre de los apóstoles de los que se habla en el Evangelio y en la Carta de Pablo. Las palabras "que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo" evocan, en cierto modo, el clima de la primera lectura.

5. Palabra para el camino.

La última palabra del sacerdote en la misa son palabras de paz: "¡Id en paz y que el Señor os acompañe!"

Somos enviados en medio de los hombres, nuestros hermanos, como Isaías, como Simón, como Pablo...

Y, como ellos, no nos sentimos dignos de cumplir la misión que Dios nos confía en cada Eucaristía.

Pero, como a Isaías, a Simón, a Pablo, se nos dice a cada uno una palabra fuerte: "No tengas miedo..."

Vayamos, como Pablo... sabiendo que "¡no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo!"